

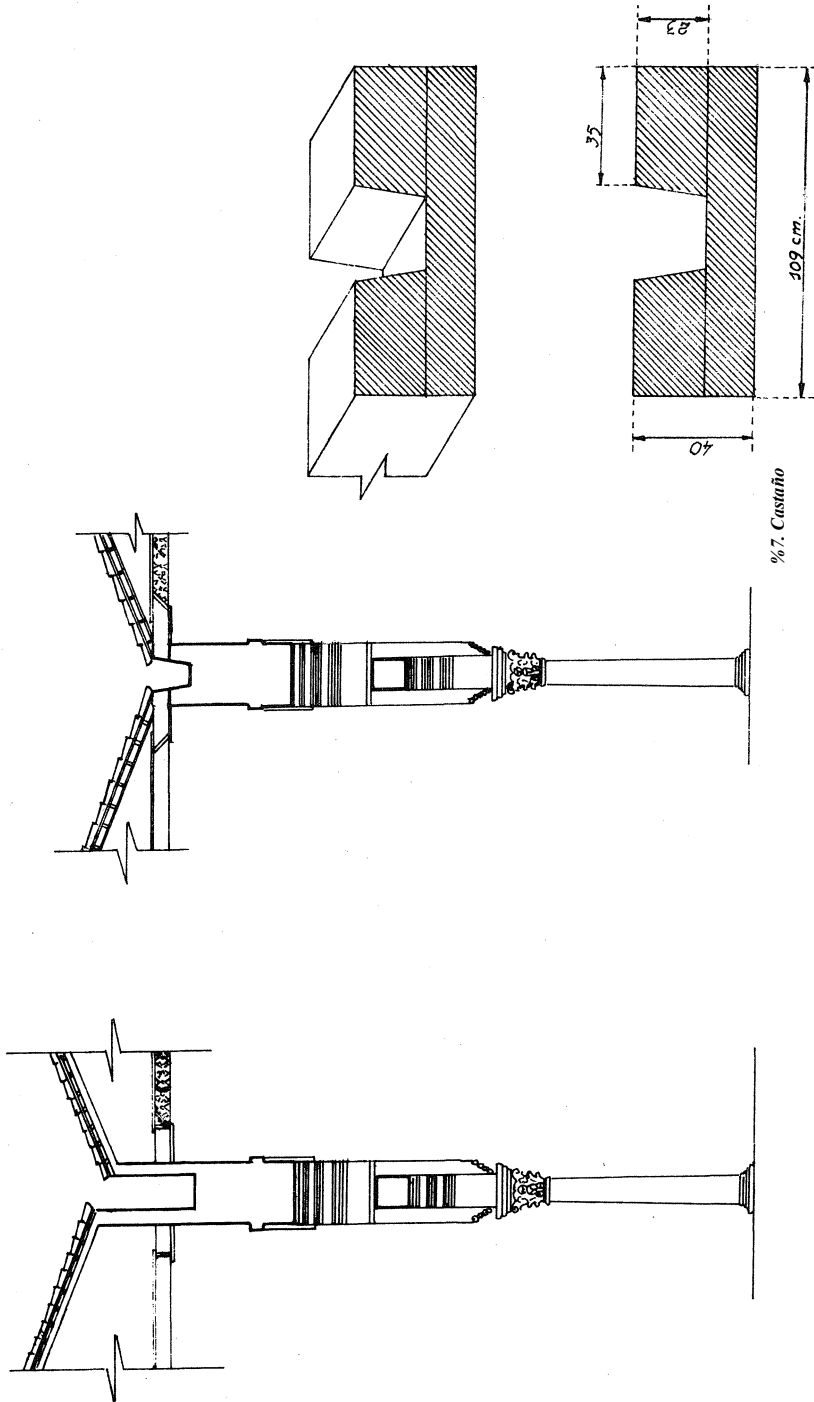
# APORTACION ARQUEOLOGICA DE LAS TECHUMBRES DE LA MEZQUITA DE ABDERRAMAN I

MANUEL NIETO CUMPLIDO

En marzo de 1973 el arquitecto del Servicio de Monumentos y Conjuntos arquitectónicos (sección de restauración) de la Dirección General de Arquitectura, don Víctor Caballero Ungria, presentó un proyecto de restauración de artesanado de la Mezquita de Córdoba, basado, en lo tocante a éste, en el estudio realizado por don Félix Hernández. La Memoria proyectaba no sólo la reconstrucción de una zona de artesanado de madera en las cinco naves del lado occidental de la primitiva mezquita construida por Abderramán I sino que, a la vez, comprendía la sustitución de las cubiertas de madera por entramado metálico y el atirantado de las naves continuando la norma ya trazada por las techumbres restauradas por don Ricardo Velázquez Bosco con la variante resuelta por don Félix Hernández del remate de las vigas contra el muro. Siguiendo estas líneas se pensaba tallar los tableros y vigas con la ornamentación ya conocida repitiendo los dibujos existentes. Ello importaba el desmonte de las cubiertas con entramado de madera actuales y demolición de las bóvedas de yeso y cañizo del siglo XVIII.

En el curso de las obras emprendidas en abril de 1975 por la Dirección General de Arquitectura se han podido comprobar y descubrir diversos puntos referentes a la historia de la construcción de la Mezquita, unos de los que se suponía su existencia y otros completamente nuevos.

Al demoler las bóvedas de cañizo y yeso se pusieron de manifiesto las cajas originales donde empotraba el artesanado, perfectamente conservadas, sobre todo en la nave que intesta contra el crucero de la Catedral en el que han aparecido mechinales cajeados en la sillería del muro de cuyo estudio se deduce claramente que el artesanado plano de las naves estaba constituido por los tirantes de los pares de cubiertas separados 85 cms. entre ejes, es decir, era un elemento estructural, correspondiendo a cada tirante horizontal una tijera que apeba sobre él formando los faldones de la cubierta. La reposición de artesanado por Velázquez Bosco, sin embargo, concebía el artesanado como elemento ornamental separado de la techumbre. Los mechinales descubiertos indican también la altura exacta en que estaba colocado el techo.



De las prospecciones que la demolición de las bóvedas ha permitido hacer, se comprueba que los muros sobre las arquerías están recrecidos con ladrillo sobre su nivel original, habiéndose descubierto, dentro de la fábrica, el primitivo canal de desagüe a 1,20 m. más abajo que el actual. Este canal se presentó, como expone el dibujo, en forma de artesa y de poca capacidad debiendo ello haber sido una de las causas principales de que se hayan podrido con facilidad las cabeceras de las vigas en su frecuente contacto con el agua y de que, en época de lluvias abundantes, el agua rebazara su nivel y se introdujera en el interior de la Mezquita cayendo directamente sobre tableros y tabica.

El recrecimiento del muro sobre las arquerías parece motivado tanto por el radio de las bóvedas como por buscar una mejor solución técnica a los desagües. La elevación de este muro por colocación de bóvedas aparece, por primera vez, a fines del siglo XV, al hacer las bóvedas de crucería sobre la Capilla de San Clemente, situada en el extremo sur de la ampliación de Almanzor.

Este recrecimiento de las naves tuvo una importante repercusión en las fachadas, especialmente en la del Patio de los Naranjos, en la que se aprecia, por encima de la cornisa primitiva con modillones de rollo, un antepecho muy alto que oculta las cubiertas y que cambia totalmente el aspecto de esta fachada.

Otro punto fundamental se refiere al tipo de techo que cubría la Mezquita de Abderramán I. De las huellas dejadas por los maderos al empotrar sobre el muro se deduce la sección de las vigas transversales y la huella de un listón de 5 cms. de grueso que corría debajo de éstas. Por otra parte, al desmontar la cubierta de la antigua techumbre han aparecido vigas talladas que ha sido estudiadas con anterioridad, que tienen 20 X 27 cms. de sección y otras de sección menor 13 X 21 cms., que se corresponden exactamente con las cajas descubiertas en los muros. Estas vigas no están talladas, sino policromadas con ornamentación que puede fecharse entre los siglos XIII-XV, probablemente repintadas sobre decoración musulmana. La tabla estaba colocada en sentido transversal a las vigas y también decorada. Los colores utilizados son blanco, negro, rojo y verde.

De este tipo de tablas y vigas han aparecido el suficiente número como para hacer pensar, sin lugar a dudas, que pertenecen a la techumbre más vieja de la Mezquita. Un dato importante para la reconstrucción de este artesonado es la forma en que estaba resuelto el arrime con el muro. Debido al mal estado de conservación de las vigas fueron serradas sus cabezas y aprovechadas como pares en la cubierta empalmando dos a dos por medio de un ensamble en forma de rayo de Júpiter para conseguir la longitud necesaria.

Afortunadamente han aparecido cuatro vigas y parte de otra que conservan en suficiente buen estado uno de sus extremos y puede verse claramente la disposición que tenían. Tienen la caja para una tabica inclinada 45° y otra pequeña entalladura que abarca todo el grueso de la viga de 13,5 X 11,5 cms. Con estos datos y con la indicación de la roza del muro que aparece a todo lo largo del paramento debajo de las vigas con un grueso de 5 cms. se ha reconstruido el artesonado desaparecido. La solución, pues, es muy semejante a la estudiada por don Félix Hernández para el artesonado tallado que, por su riqueza, debe corresponder a la época califal.

Estos descubrimientos han obligado a rectificar los proyectos iniciales, fundándose en ellos la restauración de los artesonados que en la actualidad se reponen.

